

# Historia de la Ópera de Canadá

Por Guilles Potvin

La ópera en Canadá ha tenido una larga y activa existencia, aunque no se haya escenificado en espléndidos locales dedicados a la ópera exclusivamente, como los hay en París, Viena y Moscú, por ejemplo, donde la Ópera de París, la Staats-opera y el Bolshoi se sitúan en el corazón de la ciudad sobre grandes parques o plazas especialmente construidas para estos teatros.

Ciertos es que en el siglo diecinueve muchas ciudades canadienses grandes y pequeñas tenían un teatro de la ópera, pero era más probable ver en ellos vodeviles o reuniones políticas que óperas. Hoy en día, el Centro Nacional de Artes en Ottawa, **Place des Arts** en Montreal, el Teatro Queen Elizabeth de Vancouver, el Grand Theatre de la Ciudad de Quebec y varios otros, proporcionan locales modernos y elegantes que presentan óperas y operetas, pero sólo ocasionalmente y como eventos extraordinarios.

Sin embargo, la ópera tiene una rica historia en Canadá. Los historiadores nos recuerdan orgullosamente que en 1790, año en que Mozart escribió *Così fan tutte*, un compositor de Montreal daba los últimos toques a una ópera cómica en la más pura tradición francesa. Se trataba de Joseph Quesnel, un marinero bretón, poeta y músico recién llegado, quien con otros ciudadanos fundó el **Theatre de Sociéte** de Montreal. Su pequeña ópera **Colas et Colinette** se representó allí el 14 de enero de 1790, cantada por aficionados con acompañamiento orquestal, por lo menos. Sabemos esto porque además de las partes vocales, sobrevivió una parte para segundo violín, lo cual permitió a Godfrey Ridout reconstruir una partitura de lo que probablemente fue la primera ópera compuesta en América del Norte.

El **Theatre de Sociéte** duró solamente algunas temporadas, pero **Colas et Colinette** se produjo nuevamente en la Ciudad de Quebec en 1805; se publicó el libreto e iba a publicarse la música, pero el proyecto se interrumpió causado por la muerte de Quesnel en 1809.

Ya desde 1798 Halifax vio la producción completa de Grétry, **Richard Coeur de Lion** en un edificio que ostentaba el pomposo nombre de **Theatre Royal**. Un teatro con el mismo nombre abrió en Montreal en 1825, uno de los primeros dedicados exclusivamente a las artes escénicas. Antes de esto, Montreal había sido testigo de producciones de obras ya olvidadas como **The poor Soldier de Shield**, **The Padlock** de Dibdin y **Two Hunters and the Milkmaid** de Duni.

Durante las décadas siguientes, los amantes de la ópera tuvieron que conformarse con compañías viajeras formadas precipitadamente por empresarios del canto, como la pareja Seguin, quienes a pesar de su apellido eran ingleses. Estas compañías que viajaban de noche, habrían de recorrer ciudades americanas como Boston, Nueva York y Filadelfia, añadiendo al circuito dos o tres ciudades canadienses. Al mismo tiempo algunos cantantes célebres comenzaron a probar suerte en Canadá. Toronto, Montreal y la ciudad de Québec recibieron las visitas de Jenny Lind, Adelina Patti, Euphrasie Borghese, Auguste Nourrit, Henrietta Sontag y varios otros.

**Le devin du village** de Juan Jacobo Rousseau se produjo en 1846 en la Ciudad de Quebec con un elenco local, seguido de **El Barbero de Sevilla** en 1864. En el mismo periodo, A. J. Boucher puso sus "conciertos operísticos" en Montreal, donde se podían escuchar varias selecciones de **La Sonnambula** de Bellini, y **The Bohemian Girl de Balfe**; Compañías viajeras de todo tipo aparecieron aquí y allá, generalmente con versiones resumidas o cortadas de óperas y operetas en inglés, francés e italiano. Algunas de ellas tenían nombres extraños como la Compañía Brookhouse Bowler, y todavía podríamos preguntarnos qué tipo de ejecución haría algo llamado la Compañía Etíope de Ópera.



Grand Opera House, Toronto, Ontario

A George Holman corresponde el honor de haber establecido una compañía de ópera más o menos permanente en Toronto en 1867, después en Montreal y en London, Ontario.

La necesidad de instalaciones adecuadas se volvió cada vez más apremiante y en pocos años siguientes se abrieron varios teatros como el **Grand Opera House** de Toronto en 1874 y la **Académie de Musique** de Montreal en 1875. La Ciudad de Quebec tenía ya su propia Academia abierta desde 1853. Dos teatros más se construyeron en Montreal, el **Monument National House** de Toronto se incendió en 1879 pero fue reconstruido en el tiempo record de 51 días. En Vancouver se abrió un teatro con la Compañía de Emma Juch presentando **Lohengrin**, **Carmen** e **Il Trovatore**. En Winnipeg, la apertura del teatro Walker en 1907 llenó una necesidad esperada desde hacía tiempo. La primera fue una gran producción de **Madama Butterfly**, con Florence Easton en el papel principal.

Sin embargo, siempre era difícil formar compañías locales, probablemente debido a la falta de cantantes y músicos competentes. Calixa Lavalée fue un pionero en este sentido en Montreal: montó **Jeanne d'Arc** de Gounod y **La Dame Blanche** en 1877 y 79 respectivamente, por completo con talentos locales. Esperaba convencer a las autoridades de que los canadienses podían montar óperas y operetas por sí mismos. Pero los gobiernos se hicieron de oídos sordos y la iniciativa de Lavalée no tuvo seguidores.

La actividad operística en Toronto y otras ciudades durante este tiempo cayó por completo en manos de compañías viajeras. En realidad eran muy pocas y presentaban un repertorio sumamente variado. Estaban la Compañía Nacional de Ópera, la Compañía Kellogg de Ópera, la Compañía de Gustav Hinrich y otras con los nombres de Ambroise Thomas, Nelly Melba y otros.

Una fecha importante tanto para Toronto como para Montreal fue octubre de 1899, cuando la Ópera Metropolitana de Nueva York se presentó por primera vez fuera de los Estados Unidos. Esta debió haber sido la primera ocasión que tuvieron los torontenses y montrealenses de ver gran ópera de primera clase con estrellas de alto nivel y coros y orquesta a una estatura totalmente profesional. Presentaron **La Traviata**, **Car-**